

EN PUNTO

EL RACISMO Y GRAN BRETAÑA

Un diez por ciento de fanáticos peligrosos

¿Escapará Gran Bretaña al problema de la guerra de razas o se le planteará pronto en la forma trágica de los Estados Unidos? Un largo informe—ochocientas páginas—, realizado por un equipo dirigido por E. J. B. Rose, ofrece un cierto optimismo, a condición de que el gobierno actúe con rapidez y claridad. Las primeras medidas a tomar serían asegurar viviendas, trabajos y escuelas para los inmigrantes de color, mejorar las relaciones de éstos con la policía y asegurar a los blancos y a las gentes de color que no deben tener miedo unos de otros. Básicamente, el pueblo británico es «abierto, tolerante y mentalmente sano», pero fanáticos racistas como el conservador Enoch Powell pueden influir. Las críticas del informe se refieren también a los laboristas, a los que acusa de haber tenido en cuenta motivaciones racistas al dictar las leyes de inmigración. Con respecto a las minorías de color, dice que forman grupos sociables y que no están formados por la historia destructiva y discriminativa de los negros americanos. Numéricamente, la población de color alcanza un millón doscientas mil per-

sonas, dentro de un total de cincuenta millones de personas que pueblan las islas Británicas, pero el informe calcula que hacia 1986 la minoría de color—procedente principalmente de las Indias occidentales, la India y el Pakistán— se habrá duplicado. Las tendencias de la población blanca se definen así: un diez por ciento tiene prejuicios raciales abiertos, un 17 por ciento prejuicios raciales moderados, un treinta y cinco por ciento es abiertamente tolerante y un 38 por ciento es inclinado a la tolerancia. Los jóvenes y las clases con más alto nivel de educación figuran entre los más tolerantes. Se hace constar también que, en general, el pueblo británico es insular, reticente para con los extranjeros, nutrido de una cierta xenofobia, y que muchas veces esos factores ancestrales pueden confundirse con el racismo por el hecho de que los inmigrantes de color son visiblemente extranjeros. El informe ha sido patrocinado por el Instituto de Relaciones Raciales que, previamente a la obra de Rose y su equipo, había completado unos cuarenta estudios de investigación en torno al tema.

ESTE-OESTE

NUEVAS BASES DE COEXISTENCIA



GROMYKO HABLA: CALUROSA ACOGIDA EN WASHINGTON.

El discurso de Gromyko, ministro soviético de Asuntos Exteriores, en la sesión del Soviet Supremo, ha sido calurosamente acogido en Washington. Gromyko cita y recoge el «slogan» electoral de Nixon, según el cual debe terminar la era de la confrontación para abrir la de la negociación, y declara a la URSS dispuesta a seguir esa política. Washington estima que la aparente medida soviética de respuesta a la visita de Nixon a Rumania, o sea, el envío de una escuadra de guerra a Cuba, no es demasiado grave en sí y entra solamente en el terreno del lenguaje político: si Nixon entra en la zona de influencia soviética en Europa, la URSS entra en la zona de influencia de Estados Unidos en América. El anuncio del aplazamiento de la visita de los dirigentes soviéticos a Bucarest hasta después de la visita de Nixon se ha hecho sin ningún énfasis. La URSS no quiere perder de ninguna manera el contacto con los Estados

Unidos en un momento en que parece aproximarse la paz en el Vietnam y, con la paz, un nuevo «status» en Asia. No sólo del discurso de Gromyko, sino de todos los actos y palabras del gobierno soviético, parece desprenderse que el principal problema de la URSS en este momento es el de China, y toda su política, ideológica y práctica, gira en torno a esa situación. Brejnev anunció ya en la conferencia de los partidos comunistas que debía crearse «un sistema de seguridad colectiva en Asia del Sudeste»: se supone que se trata de un plan muy concreto, que la URSS trata de discutir con los Estados Unidos. Según rumores en centros de prensa y diplomáticos de Moscú, la idea general sería la de establecer un pacto en el que colaborasen diversas naciones no necesariamente asiáticas, ni dirigido contra nadie—China sería invitada a formar parte, aunque se supone que no aceptaría—, y también sin hegemonía de nadie, que intentase

rápida la reconversión económica de los países del Sudeste asiático y crease una especie de federación entre ellos. La URSS intentaría de esta forma evitar al mismo tiempo el predominio de China y el de los Estados Unidos en esa zona, aun renunciando a su propia influencia, o reduciéndola a un nivel no superior al de los demás países. Sería una fórmula parecida a la tantas veces propuesta conferencia de seguridad europea, que seguramente Nixon se oír repetir en Rumania por boca de Ceauseescu, que es uno de sus creadores y que intenta así, al mis-

mo tiempo que el móvil real de disminuir la tensión en Europa, conseguir una mayor independencia para su país. El discurso de Gromyko se ha referido también a la desnuclearización del Mediterráneo, que debería convertirse en mar pacífico y, como consecuencia de ello, a la busca urgente de la paz en Oriente Medio. Todo parece indicar que desde Moscú, como desde Washington, se está haciendo un nuevo e importante esfuerzo para dar contenido actual y muy visible para el mundo a las doctrinas de coexistencia pacífica.

40.000.000.000 de droga

Según el «Department of Health, Education and Welfare», de cinco a siete millones de americanos han fumado marihuana por lo menos una vez y un millón de personas han tomado otras drogas, entre ellas LSD, mientras medio millón usa regularmente barbitúricos y anfetaminas. Toda esta gente gasta quinientos cuarenta y un millones de dólares al año, o sea, casi cuarenta mil millones de pesetas. Se ha observado que en los cinco últimos años el número de fumadores de marihuana no ha dejado de aumentar. Esta droga era antes considerada como casi exclusiva de los músicos, de los artistas y de los habitantes de los «ghettos». Ahora está muy extendida entre las clases media y alta. En contrapartida, desde hace dos años, a raíz de una violenta campaña contra el LSD, el número de los que lo usan ha disminuido notablemente.



Escolares subalimentados

Según una encuesta del INSERM—Instituto Nacional de la Salud y de la Investigación Médica—, hay en Francia alrededor de dos millones setecientos mil escolares subalimentados: el 90 por 100 de los que toman una o varias comidas diarias en las cantinas escolares. A mediodía, un niño debería absorber el equivalente de 2.000 calorías, lo que no ocurre en ninguna de las cantinas sometidas a estudio. En el 20 por 100 de ellas se reciben menos de 500 calorías. En la mayoría de las cantinas no se sirve carne más que dos veces por semana, y fruta y legumbres frescas, menos de una vez. El resultado de esto es que sólo el 20 por 100 de los niños absorben la cantidad de calcio mínima necesaria para su crecimiento. La mayoría no consume más que del 18 al 30 por 100 de las proteínas animales necesarias. Además, sólo una cantina de cada siete posee un refrigerador o una cámara fría, lo que explica la frecuencia de las intoxicaciones alimenticias. En el 70 por 100 de los casos, la mantequilla es conservada en malas condiciones. Pero el Estado, del que dependen los cien mil empleados de las cantinas escolares, mal pagados y en su mayoría carentes, salvo excepciones, de las más elementales nociones de dietética, no es el único responsable de este estado de cosas. Para garantizar una alimentación más o menos satisfactoria hay que contar con un mínimo de aproximadamente diecisiete pesetas cincuenta céntimos por comida. Ahora bien, en el 91 por 100 de las cantinas some-

tidas a estudio el coste real de una comida oscila entre las cinco pesetas sesenta céntimos y las veintidós pesetas cuarenta céntimos. La mayoría de los padres consideran que este precio es normal e incluso cuando son gente acomodada protestan si aumenta.

Egipto y la doctrina Hallstein

La doctrina Hallstein establecía que ningún país que tuviese o iniciase relaciones diplomáticas con Alemania del Este (República Democrática Alemana) podría seguir teniendo relaciones con Alemania del Oeste (República Federal Alemana). Durante un tiempo, el gobierno de Bonn ha aplicado con rigidez ese principio, que consideraba como básico para reconstruir un día su unidad nacional con base en la República Federal Alemana. Poco a poco ha ido creciendo el número de países unidos por lazos diplomáticos a la República Democrática Alemana, y Bonn ha tenido que retroceder en el empleo de la doctrina Hallstein, hasta el punto de que hoy es una doctrina prácticamente inexistente. El último país en el reconocimiento es, por ahora, Egipto, que ha decidido el intercambio de embajadores. Willy Brandt, ministro federal de Asuntos Exteriores, ha comentado el hecho diciendo que no por ello Alemania del Oeste debe renunciar a la mejora de sus relaciones con el mundo árabe, que las nuevas relaciones Egipto-República Democrática Alemana deben considerarse como un «asunto protocolario» y que «no conviene dramatizarlo».